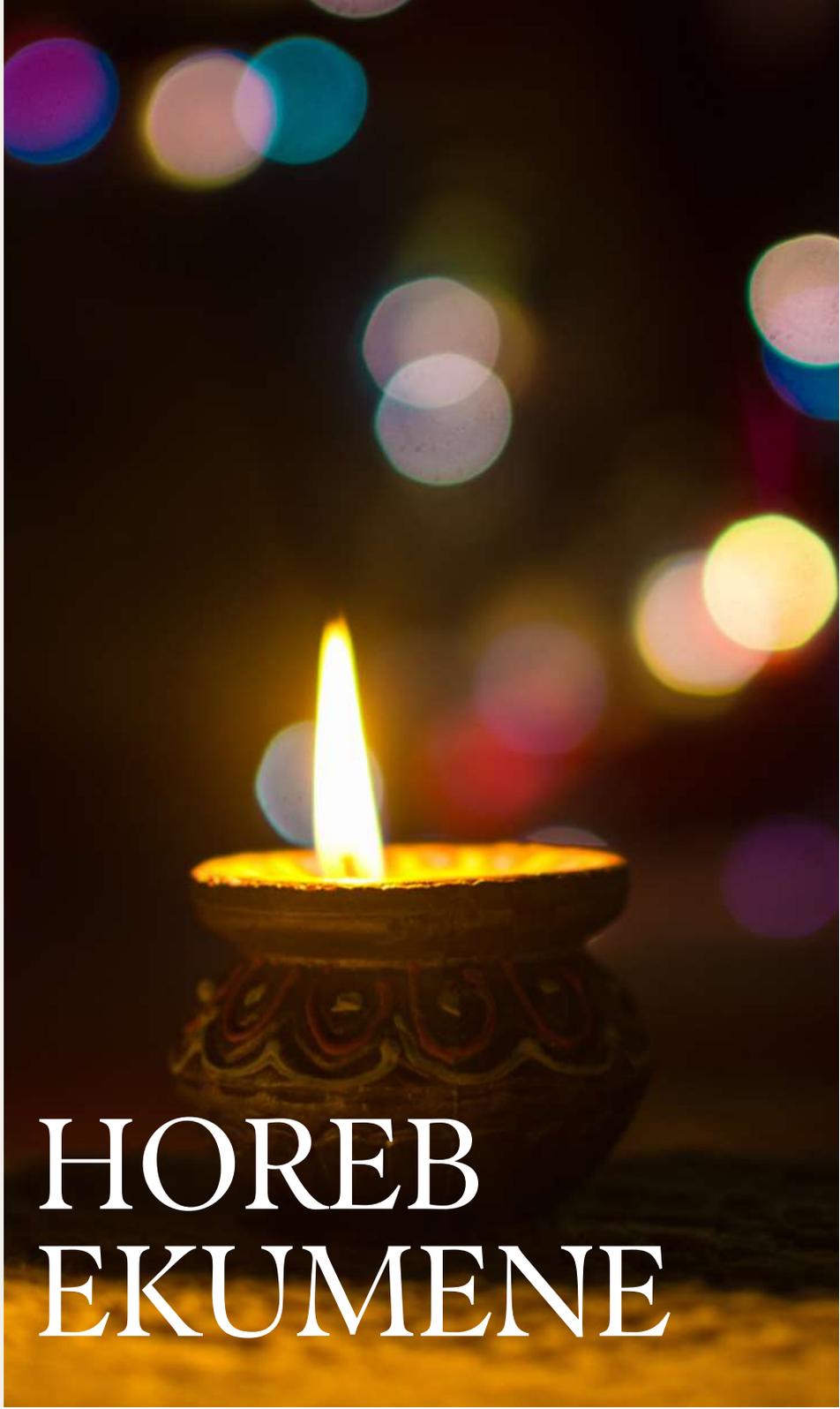


*Noviembre 2023 - Etapa III - n° 3*

*REVISTA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA  
HOREB CARLOS DE FOUCAULD*



# HOREB EKUMENE



Carlos de Foucauld

*“Hagamos como nuestro Señor: levantémonos de madrugada, cuando todo está en calma a nuestro alrededor, cuando el silencio, las tinieblas, las sombras envuelven todavía la tierra y a los hombres, y en medio de este recogimiento universal, de este sopor en que todo está sumergido, levantémonos, velemos para Dios, elevemos hacia él nuestros corazones y nuestras manos, derramemos nuestras almas a sus pies, y a esta hora en que la intimidad es tan secreta y suave, estemos a sus rodillas y gocemos íntimamente con nuestro Creador...”*

## Artículos

Reflejando la alegría de Dios.

Santa Teresa de Avila y Carlos de Foucauld.

La razón del poder y el poder de la razón.

El silencio del Corazón.





### Oración de una tarde de otoño

Todo en estado de oración parece:  
el camino, los álamos, el río,  
en este atardecer iluminado  
de serena ardentía del otoño.  
La santidad que empapa todo el aire  
rebose de los cielos como de ánfora,  
y se filtra en las venas del deseo.  
Todo sube en afán contemplativo  
como a través de transparencia angélica,  
y lo más puro que hay en mí despierta  
sorbido por vorágine de altura.  
Tiene alas la tarde, unción y llama.  
Todo yo en la plegaria he naufragado,  
se levantan mis manos como lámparas,  
frota mis labios un celeste fuego,  
por el silencio el corazón respira.  
Se ha encendido el crepúsculo en mi frente  
y la lumbre de Dios transe mi carne.



La Comunidad Ecu mica Horeb Carlos de Foucauld vive según el carisma evangélico de san Carlos de Foucauld comprometiéndose en la unidad de los cristianos por medio de la oración, la búsqueda de la verdad en el diálogo interreligioso y la ayuda y amistad fraterna mediante gestos de bondad y ternura hacia sus miembros y la Creación entera.



Reflejando la alegría de  
Dios  
Julia Crespo

*Se alegrará vuestro corazón y  
vuestra alegría nadie os la  
podrá quitar» (Jn 16, 22).*

Parece que los cristianos no expresamos la alegría como uno de los principales elementos de nuestra fe. Así que no es difícil encontrar quien la critique por ser una fe triste, que se centra más en la limitación de lo que se puede hacer, que en celebrar juntos el tesoro que poseemos y en compartir aquello en lo que creemos de corazón. Es cierto que hoy, el Papa Francisco, nos impulsa continuamente a vivir la alegría cristiana y hacerla brillar en el mundo. Recojamos su invitación a centrar nuestra vida en la alegría que proviene del Evangelio como Buena Noticia. Ofrezcámosla al mundo como esa experiencia gozosa, ese aliento de esperanza que nuestra fe supone, tanto para el que la vive como para los que con él comparten camino. Todos los creyentes, como hombres alegres por Dios, deberíamos vivir nuestro gozo en comunidad. La Iglesia debería ser la comunidad alegre de los que experimentan el deseo gozoso de expresar la alegría de Dios y vivirla en común.

Comenzaremos por aproximarnos teóricamente a lo que a través de la historia se ha comprendido como alegría. Tradicionalmente la alegría se ha situado en el paradigma psicológico, ya que se entendía como una de las emociones fundamentales del ser

humano. En este artículo la vamos a abordar desde una vertiente más filosófica, aportando de una manera muy sucinta la idea de algunos pensadores sobre la alegría. En la filosofía antigua, la alegría se compara con el término «μανία» ("delirio" o "locura"), comentado en el Fedro de Platón, como presencia de lo divino como flujo transformador y energizante; concepto relacionado con el entusiasmo («εὐθουσιασμός») que afecta al espectador 'bueno o bello', aún más allá del sentimiento. Ya en el mundo romano, Cicerón da una definición más cercana al significado actual: «la alegría es un estado del alma que, confrontado con la posesión de un bien, no pierde su serenidad». En la filosofía moderna, aparecen nuevas concepciones de la alegría. Así, en el siglo xvii, Spinoza define la alegría como «el paso del hombre de una perfección menor a una mayor», como un aumento del poder, vinculado a la realización de los deseos y al esfuerzo para perseverar en la existencia. Leibniz, por su parte distingue entre el «gaudium», "alegría" como disfrute pacífico que no está sujeto a ninguna condición), y el «laetitia», el placer del alma relacionado con la posesión de un bien (en el mismo sentido que

apuntaba Cicerón.

En la filosofía contemporánea, Nietzsche asocia la alegría con la capacidad de superar la existencia y su carácter trágico, como una expresión de la voluntad de poder que supone ser alegre a pesar de los sufrimientos de la vida, sin refugiarse en una felicidad ilusoria (religión, idealismo, etc.). El francés Henri Bergson presenta la alegría como signo de logro, éxito o como conclusión, que da significado a la existencia humana.

Para Julián Marías, la alegría no es un estado provocado por un acontecimiento que el hombre vive y que le provoca dicha, sino «el estado dinámico de quién camina hacia esa plenitud».

Vemos como muchos de estos pensadores hablan de la aspiración del ser humano a lo Absoluto, a lo Bello, a lo Justo. Y es que en cada una de las acciones en las que el ser humano se implica en el proceso de construcción de sí se va planificando, por eso la alegría no es estática sino dinámica. No es solo satisfacción biológica, ni bienestar afectivo, ni satisfacción por acumulación de poder, de éxitos o de riquezas. La alegría es un estado global de bienestar, satisfacción, equilibrio y armonía consigo mismo, con los otros y con la creación. La alegría no es algo que ocurre en la persona si-

no que es la misma persona alegrándose. Igual que existe la posibilidad de sufrimiento y dolor, como manifestación de la finitud del ser humano, en la raíz de cada uno de nosotros, también se asienta la posibilidad de la alegría.

Ahora nos acercaremos al concepto de alegría desde la revelación de la fe, que se presenta siempre como un acto festivo entre Dios y el hombre. En las Sagradas Escrituras encontramos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la expresión y la vivencia de una alegría que viene de quien se siente salvado por quien tanto le ama.

Tanto el hombre, como su mundo y su historia, van más allá de ellos mismos, situándose delante de la realidad divina. . El hombre se siente «sobrecogido» ante este Misterio. No puede aprehenderlo con ninguna de sus capacidades, pero al mismo tiempo se siente comprendido y abarcado totalmente por Él. A través de sus sentidos, sentirá la plena alegría que trasmite el Creador en toda la creación. Surgirá también esa alegría en el encuentro entre el deseo de la búsqueda de Dios que tiene el hombre y la iniciativa de Dios para encontrarse con el hombre.

El cristiano tiene en el Amor su fuente de alegría. Un amor que

tiene su origen en Dios, que se manifiesta en el inconmensurable don de su Hijo como iniciativa gratuita, percibido y acogido desde la fe. Un amor que es vivido en relación a Dios y en relación al prójimo. Según Nicolás de Cusa «la alegría de Dios sustenta la nuestra y, de algún modo, concuerda con ella». El cristiano debe «sentir la propia vida envuelta en el misterio insuperable de su gracia amorosa y salvífica».

David Cabrera Molino, nos dice “Desde los comienzos de la historia de la salvación hasta Jesús de Nazaret tenemos la certeza de que Dios no es invasivo, sino que libera profundamente. Su manera de revelarse no es intrusiva sino desde el amor salvífico. Por tanto, será un Dios salvador que acompaña al hombre en su devenir para ayudarlo a encontrar caminos que sean auténticos y que le lleven a la alegría. Dios no se impone, sino que genera por la revelación tal dinamismo en el ser humano y en toda la creación que le dota de autonomía. Dios no saca al hombre fuera de sí, sino que en su revelación está vinculándose en un encuentro que se aprecia como profundo consigo mismo, que le lleva a su realización más plena. Dios lleva a lo más auténtico de uno mismo porque le funda y le inunda de la

desde dentro de la misma humanidad. El Reino de los cielos es donde la realización de Dios se identifica con la realización del hombre. La causa del Reino es la causa del hombre. La alegría de Dios vendrá en su Reino. Un Reino que se realiza cuando el hombre proclama la justicia, la libertad y la fraternidad entre todos los hombres y sobre todo entre los marginados, oprimidos y los que sufren. Los pobres son alegría que se desborda de un Reino que es revelado” (“Todo es alegría”, 2015).



## ORACIÓN DEL HOREB

*Señor, ayúdame a encontrarte  
en lo más profundo de mi ser.  
Que capte, Señor, tu promesa, el proyecto  
que desde siempre has pensado  
para mí, en tu entrañable amor  
para conmigo  
y en favor de mis hermanos.  
Que me deje llevar por tu Espíritu  
en la realización de tu plan,  
tanto en los momentos de gozo,  
como en el sufrimiento  
que esto pueda comportar.  
Dame la gracia de poder vivir todo esto  
en una comunidad que viva ya ahora  
la alegría de sentirse salvada por ti;  
la comunique al mundo entero y prepare  
con su esfuerzo,  
el Reino de Justicia, Amor y Paz que tú nos  
has prometido.*



Santa Teresa de Ávila  
y Carlos de Foucauld.  
José Luis Vázquez Borau

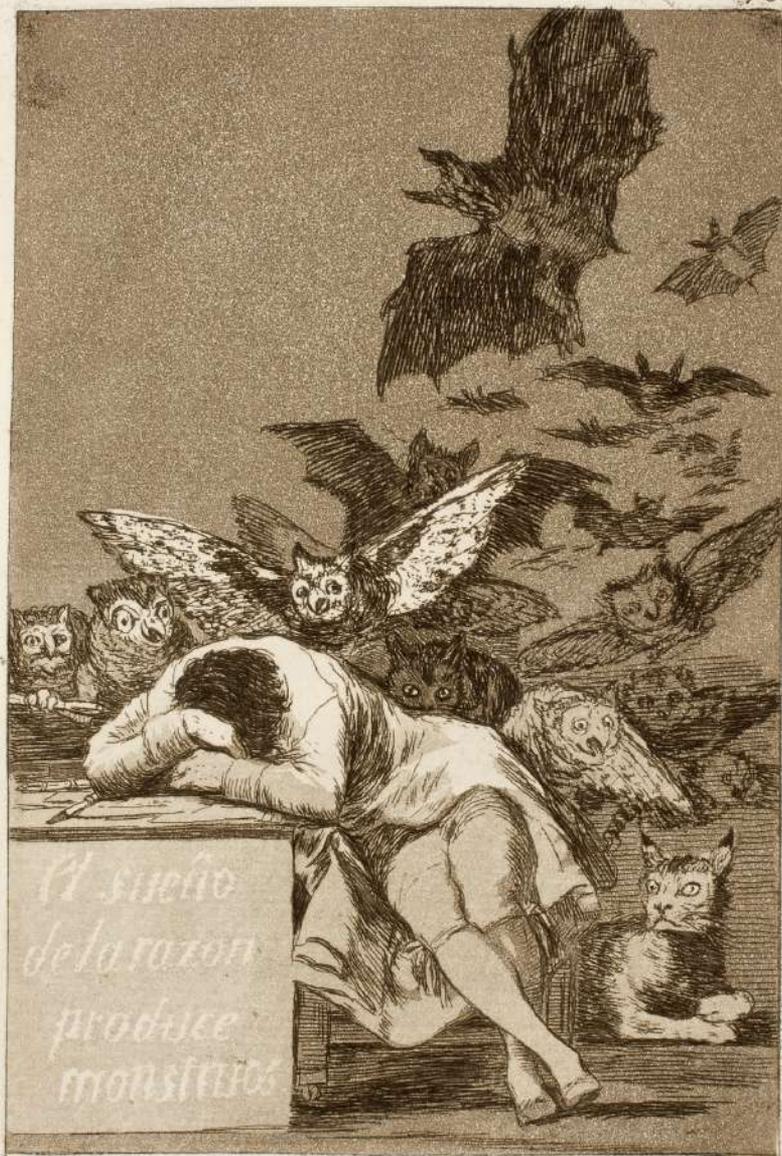
*Imagen: Santa Teresa. José  
Alcázar Tejedor. Óleo sobre  
lienzo, 1884. Museo del Prado.  
Madrid.*

Es innegable que la santa de Ávila, por su ejemplo de vida, ejerció un gran atractivo sobre Carlos de Foucauld. Ella fue su guía predilecta, la que, con su vida, le indicaba lo que Dios quería de él; en ella se encontraba tal como se sentía llamado a ser delante de Dios. Se reconocía de la misma familia espiritual que ella. Además, ambos tenían un temperamento semejante: Una y otro están dotados de una misma alma ardiente, resuelta a desafiarlo todo para llevar a cabo la vocación recibida de Dios.

«Jamás retroceder». Caracteres de temple excepcional, que se arrojan sobre los obstáculos y los vencen por su voluntad inflexible, caracteres que se crecen en los combates y hallan, en el riesgo y el peligro, una audacia extrema. Al entrar en la Trapa, ya había leído gran parte de los escritos de Teresa y había copiado en cuadernitos los pasajes de los escritos teresianos que más le interesaban. Sus propias meditaciones encierran numerosas reminiscencias teresianas. Lee sin cesar sus escritos y los aconseja a sus amigos y a quien quiere adelantar en el camino de la perfección. En una carta a un religioso, el padre Jerónimo, le dice: «Con gran apuro mío, me permito darle un consejo: leer y releer mucho, continuamente, a santa Teresa, parándose especial-

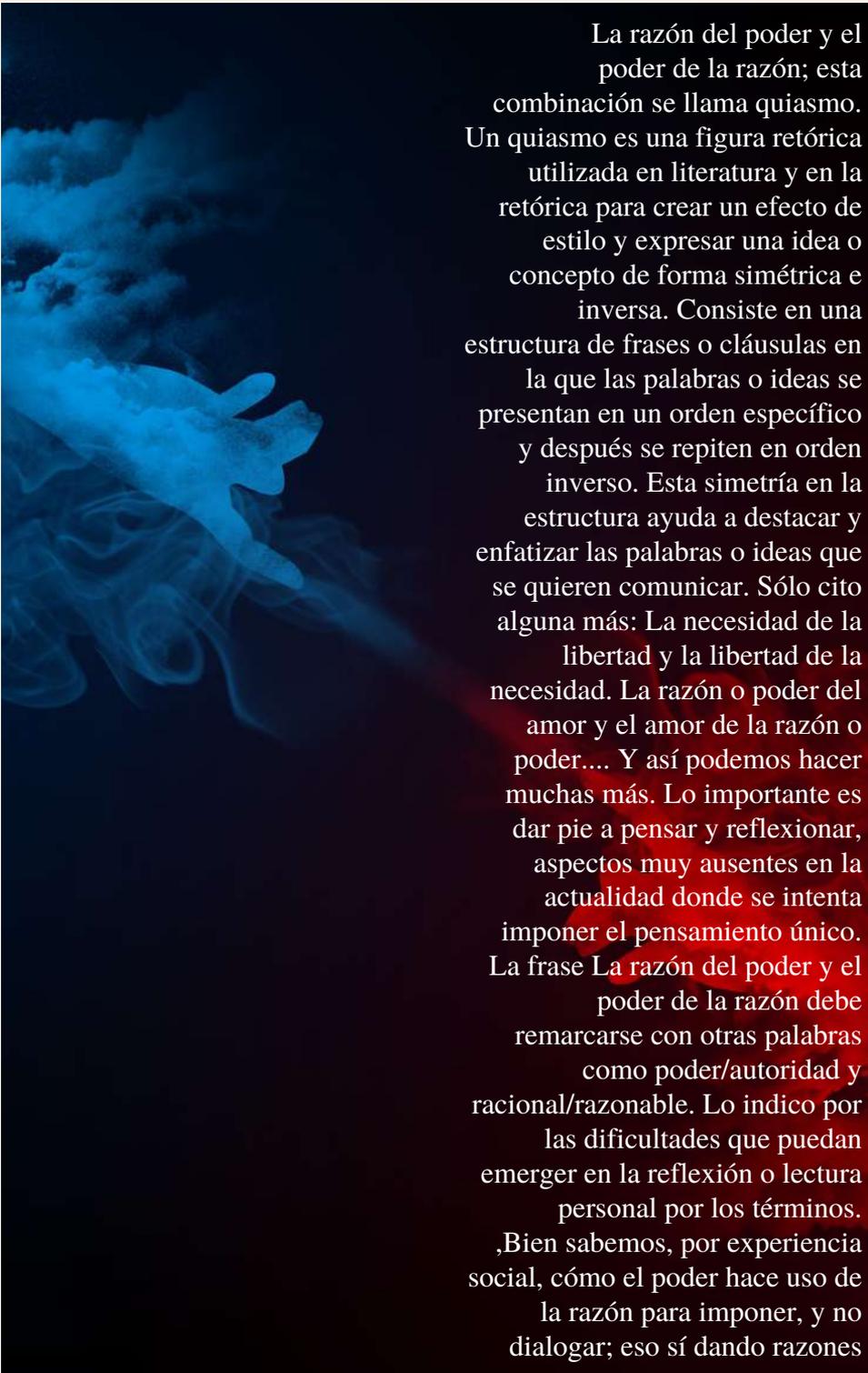
mente en lo que se refiere al amor de Jesús y a las verdades religiosas» (G. Francheschi, Charles de Foucauld, Dedebech, Buenos Aires, 1950, 332).

En 1909, toma la resolución de leer cada día dos páginas de santa Teresa. Y un año antes de su muerte escribe a su amigo Joseph Hours: «Comprendo cuánto te gusta la vida de esta gran santa. Después de la Vida, lee las Fundaciones, el Camino de perfección, las Cartas, en fin, todas las obras. Todo es en ellas incomparable y, al lado de cosas especiales, por dondequiera se hallan otras aplicables a todos. Después de leerla, la releerás. Santa Teresa es uno de esos autores de que se hace el pan de cada día». Y el 28 de abril de 1916, el año de su muerte, también le dice a su amigo: «Jamás se leerá bastante a santa Teresa. Se halla en ella un conjunto incomparable de ejemplos de virtud y una doctrina de seguridad perfecta. ¡Qué espíritu apostólico! Como Dios, su caridad se extendía a todos los hombres. ¡Cómo la conducía el amor a Jesús al de las almas!» . Por su unión con Dios, vivirán más y más en el olvido de sí mismos, en un aniquilamiento cada vez más profundo. Carlos de Foucauld, desde 1908 hasta su muerte, pone por exergo en cada uno de los cuadernos, que constituyen sus diarios, las palabras de la santa: «Sólo Dios basta».



La razón del poder y el  
poder de la razón.  
Jaume Patuel Puig, Pedapsicogogo

*Imagen: El sueño de la razón  
produce monstruos. Francisco  
de Goya. Aguafuerte. 1797-  
1799. Madrid. Museo del  
Prado.*



La razón del poder y el poder de la razón; esta combinación se llama quiasmo. Un quiasmo es una figura retórica utilizada en literatura y en la retórica para crear un efecto de estilo y expresar una idea o concepto de forma simétrica e inversa. Consiste en una estructura de frases o cláusulas en la que las palabras o ideas se presentan en un orden específico y después se repiten en orden inverso. Esta simetría en la estructura ayuda a destacar y enfatizar las palabras o ideas que se quieren comunicar. Sólo cito alguna más: La necesidad de la libertad y la libertad de la necesidad. La razón o poder del amor y el amor de la razón o poder.... Y así podemos hacer muchas más. Lo importante es dar pie a pensar y reflexionar, aspectos muy ausentes en la actualidad donde se intenta imponer el pensamiento único. La frase La razón del poder y el poder de la razón debe remarcarse con otras palabras como poder/autoridad y racional/razonable. Lo indico por las dificultades que puedan emerger en la reflexión o lectura personal por los términos. Bien sabemos, por experiencia social, cómo el poder hace uso de la razón para imponer, y no dialogar; eso sí dando razones

que nadie ha pedido: La razón del poder. Y si ese poder fuera la autoridad y presentará razones razonables, no racionales, podríamos ver la fuerza de la razón en la autoridad, que es al mismo tiempo poder. La autoridad puede ser lógica, es decir, una concatenación de razones a través de silogismos que encadenados llevan a una situación injusta, por lógica que sea. No en vano, existe en el derecho romano el aforismo: *Maximum ius, máxima iniusticia*. La racionalidad no contempla las circunstancias. Es como un piñón fijo. La conclusión es ésta. En cambio, la razonabilidad, que no excluye la lógica, tiene en cuenta no sólo las circunstancias exteriores sino también la comprensión emocional del sujeto dentro de su contexto. Y entonces se comprende mejor el sentido del quiasmo: La razón del poder (que no la autoridad) puede ser abusivo, parcial. Es la actitud de omnipotencia de los vencedores. Una postura de este tipo remueve conscientemente, no digamos inconscientemente, la figura divina, la perfección de la ley. Por eso indicaba anterior el aforismo romano: "La ley máxima, la mayor injusticia". Y podríamos percibir que es una forma de gobernanza en ciertos lugares. Se me pasa por la cabeza, la zona del Sahel, donde

en pocos años ha habido una veintena de golpes de estado militar. Aquí entra de lleno la razón del poder. Y en esos casos, militar; pero el poder o la autoridad de la razón o razonabilidad no tiene fuerza de imposición porque carece de los recursos que la razón del poder tiene, como es la coacción, aplicación de leyes y otros. Pero habría que dar fuerza a la razonabilidad. Esto permite que un entendimiento democrático pueda existir y avanzar, pero cuando es percibido como disruptivo, la razón del poder lo elimina. Es evidente que conlleva toda una madurez el poder de la razón. Una profunda dialéctica por un sano diálogo en el que las razones debaten como en un duelo de espadas. Y también la historia está llena. Pienso en una figura lejana, entre otras, como Sócrates que aceptó la eutanasia o suicidio, no el suicidio, para ser coherente con el poder de la razonabilidad. No engañaba ni abducía a los jóvenes. Todo lo contrario, les hacía aprender a pensar por sí mismos con el método de la comadrona, que ayuda a salir el bebé del sí materno. Pero esto hoy en día sería como formar a disidentes. Y así sabemos por la historia que la razón o racionalidad del poder no aceptó el poder de la razón.

Este recuerdo de Sócrates me lleva a recordar dos frases de Aristóteles:

Platón es amigo mío o la razón del poder(=maestro), pero aún lo es más la verdad o el poder de la razón(=razonabilidad).

Y la siguiente que es muy actual: Cualquiera puede enfadarse, esto es muy fácil. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y de forma correcta, esto ciertamente no resulta tan fácil.

En estas frases como en los quiasmos entra de forma plena, total y profunda toda la impulsividad y emotividad llevándonos a una empatía, compatible con la empatía. Y recor-

riendo ya que no lo he indicado en ningún momento que la etimología de autoridad viene del latín que significa “hacer crecer”. Y se crece, se madura con la razonabilidad responsable de que sería el otro quiasmo: La necesidad de la libertad y la libertad de la necesidad o la razón de la autoridad y la autoridad de la razón. Una dialéctica de pueblo e imperio. Muy buen trabajo, tarea o trabajo en las escuelas y universidades. Mi cuodlibeto es: ¿Pueden hacerlo o quieren hacerlo? Porque la razón del poder quiere ganar y vencer, pero el poder de la razón quiere dialogar y convencer.





Silencio y palabra: camino  
de evangelización.

Hna. Carmen Herrero

*Imagen: "Dos minutos de  
silencio". Charles Spencelayh,  
1928.*

“Silencio y palabra: camino de evangelización” es el título del mensaje del papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el 20 de mayo de 2012.[1] Varios años han pasado desde entonces, pero el tema sigue siendo tan actual como lo fue en aquel tiempo. Este título me ha inspirado la siguiente reflexión.

Estamos en tiempos de una nueva evangelización, en tiempos sinodales; tiempos de renovación y cambios en la Iglesia, en una Iglesia sinodal, Iglesia en salida, etc.; pero, realmente ¿sabemos a dónde vamos? ¿Sabemos cómo anunciar el evangelio? ¿Cómo transmitir la fe? ¿Cómo ser testigos vivos y gozosos de Jesús resucitado? ¿Cómo alcanzar los muchos objetivos propuestos en este Sínodo? Es verdad que son muchos los medios que nos han propuesto, interesantes y profundos para lograr las metas presentadas. El entusiasmo y el buen trabajo de numerosas personas son remarcables, lo que agradecemos, valoramos y acompañamos con la oración.

Desde mi oración personal he sentido, con fuerza, que Silencio-Palabra puede ser uno de los medios importantes y fecundos en esta etapa sinodal para despertar la fe e impulsar una nueva evangelización, una nueva

re Cristianización. La verdadera fe nace del silencio, de un corazón acallado, armonioso y unificado; capaz de escuchar primero a AQUEL que debe de ser nuestro guía, nuestra PALABRA. Esto a nivel personal, pero también a nivel de grupos sinodales, de asambleas y de la Iglesia universal. ¿De dónde me nace la palabra que expreso, las propuestas que presento o los cambios deseados? Es importante hacernos estas preguntas. Los hombres y mujeres de Iglesia, en general, se apropian la palabra y hablan mucho; pero no siempre transmiten un mensaje convincente, un mensaje que toque el corazón; que lleve al centro del ser, al corazón del evangelio, al conocimiento de Jesucristo que es la meta de toda evangelización y de toda renovación personal y eclesial. Porque si los evangelizadores no damos a conocer a Jesús, encarnado y resucitado no lo podrán conocer y menos amarlo, pues nadie ama a quien no conoce.

Quienes tienen la tarea de evangelizar —aunque esta tarea atañe a cada cristiano— están llamados a profundizar el valor del silencio como el mejor instrumento de profundizar el mensaje y la acción evangelizadora. Es desde un corazón silencioso, enamorado de

Jesús y de su Palabra, como la persona puede dar lo mejor de ella misma; es decir, transmitir con pasión la misma palabra que antes ha leído, rumiado, meditado y contemplado en el silencio de su corazón. Entonces su palabra está habitada y tiene mensaje, vida que atrae, mueve porque transmite la belleza de la palabra viva: Jesucristo. Esto nos lleva a pensar en el itinerario de la lectio divina, fuente fecunda de evangelización y transformación. "El silencio es la actividad profunda, del amor que escucha" (San Pablo VI). Si antes de hablar no escucho y me encuentro con la inspiración del Espíritu que me habita, mal podré hablar desde dentro, desde la experiencia interior que es la que realmente mueve los corazones y evangeliza. El evangelizador tiene que ser carismático. El mundo está saturado de palabras vacías y hambriento de testigos convincentes que hablan desde el corazón, desde la vida y no desde el intelecto. Hay que evangelizar desde el corazón que ha gustado la verdadera sapiencia del Espíritu. El Espíritu crea vida en el silencio. Indudablemente que la formación es esencial y muy necesaria, siempre que ella nos ayude a comprender mejor y vivir el mensaje evangélico para transmitirlo con entusiasmo y convicción. Dirá el papa Francis-

co: "Es necesario formar a personas que sean testigos de la resurrección de Jesús". Estamos acostumbrados a vivir en la epidermis del ser, en la periferia de nuestra existencia, y desde la exterioridad la palabra no tiene autenticidad ni resonancia. Porque comunicamos doctrina, conocimientos, metodología; pero no comunicamos lo que nace del silencio interior que nos lleva a encontrarnos con la PRESENCIA, con la esencia de lo que realmente es la evangelización: el encuentro con AQUEL que nos amó el primero (1 Jn 4,19-21), y que puede reorganizar evangélicamente nuestro corazón, nuestra vida. Desde esta vivencia interior la palabra transmitida tiene un mensaje convincente, una experiencia de vida que llena, atrae y cambia la manera de ser y actuar. Cuando se vive "hacia fuera", volcados en el activismo, en el hacer, en la planificación, en los organigramas y estadísticas, preocupados por la imagen y por los resultados; el anuncio pierde impulso y fecundidad. La palabra que nace del silencio le da otra dimensión y hondura a la transmisión de la fe. Sin silencio difícilmente se puede ser una persona interiorizada. Al contrario, si eres silencio, la PA-

LABRA habitará en tu corazón. El evangelizador está llamado a cultivar el silencio y la soledad, donde todo se convierte en oración amorosa, en palabra profunda y transformadora. En el silencio, la palabra de Dios alcanza los rincones más recónditos de nuestro ser. En el silencio, la palabra de Dios es «más cortante que una espada de dos filos: “Penetra hasta la división del alma y del espíritu” (Hebreos 4,12). Al hacer silencio, nos ponemos al descubierto ante Dios, y su luz llega a lo más escondido de nuestro ser. En el silencio del corazón la voz del Señor se deja oír. Hazte silencio y yo me haré presencia.

**La eficacia de la palabra.** Si el silencio es importante también lo es la palabra, ambos van unidos y mutuamente se enriquecen. Lo importante es saber armonizar silencio y palabra. La palabra es esencial, pues una sola palabra puede alejarnos o acercarnos los unos a los otros y también despertar en nosotros el deseo de conocer más y más a Jesucristo y profundizar la fe. Pensemos en el valor de la palabra, la palabra que nace de la reflexión, del silencio y de la sabiduría; la palabra que está inspirada desde la fe y la interioridad, precedida del silencio y acompañada de silencio pausado y sereno; ella

tiene una resonancia profunda y transformadora en el oyente. “Envolver la palabra con el silencio es lo que permite que el oyente la haga suya. El silencio debe acompañar la palabra antes y después de pronunciarla”[2]. La comunicación es muy importante en el camino sinodal; pero una comunicación que nazca del silencio del corazón que nos “construye desde la verdad y en el amor” (Ef 4,15). Jesús, habla, pero no solamente transmite conceptos ni normas, sino que contagia su Espíritu y nos revela el amor del Padre a través de la palabra sencilla, por medio de parábolas, asequibles a sus oyentes. Jesús, mueve y conmueve. Los evangelios destacan el asombro de las multitudes cuando se preguntaban de dónde le venía a Jesús su sabiduría. “Nadie habló jamás como este hombre” (Juan 7, 46). Jesús fascina, interpela y atrae. Los que le oyen quedan impactados, seducidos. La palabra de Jesús encuentra resonancia en el fondo de los corazones porque interpela y tiene capacidad de despertar al oyente y motivarlo. Tarea y misión del evangelizador: despertar, motivar. “En la Iglesia tenemos urgente necesidad de una comunicación que inflame los corazones, que sea bálsamo en las heridas e ilu-

mine el camino de nuestros hermanos y hermanas"[3]. Y concluyo con las palabras del papa Benedicto: "Aprender a comunicar quiere decir aprender a escuchar, a contemplar además de hablar, y esto es especialmente importante para los agentes de la evangelización: silencio y palabra son elementos esenciales e integrantes de la acción comunicativa de la Iglesia, para un renovado anuncio de Cristo en el mundo contemporáneo".[4]

Notas:

1]. La Iglesia Católica celebra el

20 de mayo el Día Mundial de las Comunicaciones Sociales, instituido por el Concilio Vaticano II (Decreto 'Inter Mirifica', 1963).

[2] Manuel Campos Vidal.

[3] Papa Francisco, mensaje de 20 de mayo 2023. Copyright © Dicastero per la Comunicazione Libreria Editrice Vaticana.

[4] El papa Benedicto XVI. Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana.



*Padre mío,  
me abandono a Ti.  
Haz de mí lo que quieras.  
Lo que hagas de mí te lo  
agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo.  
Con tal que Tu voluntad  
se haga en mí  
y en todas tus criaturas,  
no deseo nada más, Dios mío.*

*Pongo mi vida en Tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí amarte es  
darme, entregarme en Tus  
manos sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tu eres mi Padre.*

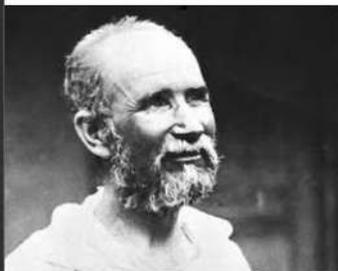




*No perseguir más sueños.  
No acometer más sombras.  
No permutar más por quimeras.  
No profanar más las palabras.  
Vagabundos de la vida: detengámonos.  
El camino está ya trazado.  
Solo hay que encontrarlo. Andarlo.*

*Emili Boils (Del libro “El mensajero herido”)*

# XI JORNADAS DE DESIERTO ON LINE



J. MARITAIN-CARLOS DE  
FOUCAULD

Del 20 al 26 de noviembre de 2023

Dirige: JL Vázquez Borau

Inscripciones:

[foucauld.horeb@gmail.com](mailto:foucauld.horeb@gmail.com)

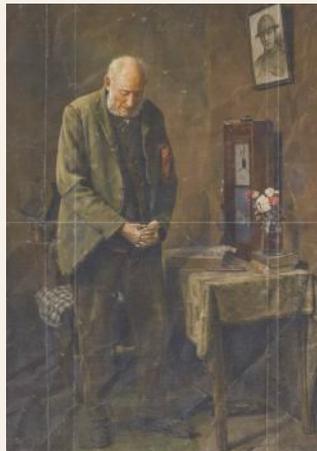
Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de  
Foucauld

*“Con los que están cerca de nosotros, entremos incluso en pequeños detalles de salud, de consuelo, de oraciones, de necesidades; consolemos, aliviemos con las más minuciosas atenciones; para los que Dios pone cerca de nosotros, tengamos la ternura y delicadeza de las pequeñas atenciones que tendrían entre sí unos hermanos cariñosos, y la ternura de las madres para con sus hijos, para consolar cuanto sea posible a los que nos rodean y ser para ellos un agente de consuelo y un bálsamo, como lo fue siempre Nuestro Señor para todos los que se le acercaron”.*

*Carlos de Foucauld*

# HOREB EKUMENE

*Revista de la Comunidad Ecuménica Horeb  
Carlos de Foucauld*



*ISSN 2605-3691 - Etapa III - Nº 3 - Noviembre 2023*

*Director: José Nava. La dirección de la revista y la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld no asumen necesariamente los puntos de vista expresados en los artículos y noticias. Publicación gratuita. Permitida la reproducción citando la procedencia. Email de contacto: [jlnav@protonmail.com](mailto:jlnav@protonmail.com)*

